

VERDADES Y ENSEÑANZAS

Requerimientos inaplazables de la actualidad política, dentro y fuera de España, nos impidieron comentar, con el detenimiento que su extraordinaria importancia para la política republicana entraña, el último y muy notable discurso de D. Gumersindo Azcárate. Definitiva fué su réplica a la provocadora catilinaria del presidente del Consejo, y destruidos quedaron los cargos injustos que trató de acumular sobre la habilidad infantil con que el Sr. Canalejas procuraba llevar el cisma a las filas republicanas y apartar de ellas, con torpes argucias, a nuestros aliados los socialistas. Ya éstos, por el órgano autorizado, sino de su representante el Sr. Iglesias, habían burlado el propósito; pero era preciso que los elementos republicanos definiesen su actitud con igual sinceridad, y en este punto el Sr. Azcárate, como jefe de la minoría parlamentaria, definió, con la precisión elocuente que constituye la fisonomía de todos sus discursos, el alcance, la significación y la finalidad de la Alianza republicano-socialista en relación con los partidos y elementos que la integran.

Poco o nada ha dicho la Prensa republicana de esta parte interesantísima del discurso del Sr. Azcárate, no obstante revestir tan extraordinaria importancia para los partidos y agrupaciones en que se halla acotado el campo de la República.

Los defensores de la unión por la unión, sin otro lexo justificativo que el deseo de una acción común, por nadio—dicho sea de paso—negada, ni regateada siquiera, tienen mucho que aprender en las palabras del maestro.

Y es que la razón y la realidad se imponen por encima de todas las convenciones particulares y de todos los sofismas retóricos.

La masa republicana marcó, ha tiempo, la única y razonable clasificación de los partidos en dos grandes orientaciones: derecha e izquierda, conservadora y radical, impuestas por el desenvolvimiento lógico de las ideas y por la misma virtualidad del régimen republicano.

El Sr. Azcárate, coincidiendo absolutamente con nuestro querido amigo y jefe, Alejandro Lerroux, demostró la necesidad de la existencia de estos dos términos, sintetizó concretamente la significación de cada uno. Para enseñanza de los que aun no quieren rendirse a la evidencia, reproducimos sus palabras:

«Pero es que a S. S. le convenía, para sus fines, hablar, no de conspiración, sino de confusión, y sentada esa premisa equivocada, claro es que no le convenía suponer que el Sr. Iglesias se había convertido al partido republicano, sino que los republicanos se habían convertido al partido socialista, y de ahí todas las consecuencias que se derivan y todos los cargos que derivan, aparte de la realidad de los hechos, que de eso ya hablémoslo después. En la conjunción lo común y lo distinto son cosas bien claras.»

El partido socialista puede resumir su programa en tres palabras: República, colectivismo revolucionario y lucha de clases, y si no es esto, aquí está el Sr. Iglesias para rectificarle. Programa del partido republicano en sus dos matices manifestados: el del definido por el Sr. Lerroux, es República, socialismo, menos la lucha de clases; y el del resto de la minoría—y digo el resto de la minoría, porque después de todo, al lado de los ocho diputados radicales de que hablaban el Sr. Lerroux y el Sr. Iglesias, quedan 30 ó 31 diputados republicanos—entendiéndose que es República, no colectivismo revolucionario, pero sí socialismo, y no lucha de clases.

Aquí está bien señalada, no ya la diferencia entre republicanos y socialistas, sino entre los dos grupos o tendencias del partido republicano.

En la rectificación estuvo aun más preciso y categórico el Sr. Azcárate, al rechazar las gratuitas afirmaciones del presidente del Consejo.

Decía el ilustre diputado republicano:

«No, no es nada de eso lo que yo he dicho en Murcia; lo que hemos hablado el Sr. Alvarez, el Sr. Menéndez Pallares y yo en Murcia, es lo mismo que dije en un discurso fuera de aquí el Sr. Lerroux. El Sr. Lerroux está al frente de un partido Radical, con un programa, con ocho diputados que aquí le siguen; pero luego, fuera de esos ocho diputados radicales y del socialista, hay aquí treinta y uno que no son radicales; y luego sucede otra cosa, y es que nuestros correligionarios desean la unidad; pero para esta unidad son un obstáculo los residuos que quedan del antiguo partido, del partido progresista y del partido federal, y se da el caso de que de estos treinta y uno diputados hay un progresista y dos federales. ¿Y cuál es la resolución que yo propongo que se adopte, y con urgencia, porque estimo que es una garantía para lo que se ha de hacer hoy y para lo de mañana, y una garantía para todo el mundo, no sólo para los distintos elementos extremos del partido, sino para los elementos neutros? Es que desaparecieran esos residuos de partidos antiguos y haya, lo que no puede menos de haber siempre, los dos elementos que constantemente obran: izquierda y derecha, para que así todo suceda lo que aconteció en 1873, que cada crisis ministerial era una crisis de todo el partido republicano, para que esos

dos partidos no respondan a diferencias de doctrina unitaria, ni federal, ni socialista, cosas que hoy ya no son problemas, porque ya se ha establecido la armonía en todos ellos, y no haya más que esos dos partidos, cuya distinción arranca de la naturaleza humana, porque arranca de una ley biológica, según la cual la vida es sucesiva y continua y en ella obran siempre esas dos tendencias: lo existente y el porvenir, la tradición y el progreso, tendencias necesarias que pueden perfectamente convivir, y teniendo cada una su característica propia, caben dentro de una unidad perfecta para los fines comunes, y así seremos una garantía para los nuestros y para todos.»

No creemos que sea preciso encarecer la importancia de lo transcrito. Queda bien patente que la Conjunción revolucionaria está donde estaba; fuerte, unida, entusiasta e integrada por el partido socialista y las dos grandes fuerzas en que única y racionalmente pueden clasificarse los elementos republicanos.

De su actuación y propósitos darán fe estas otras elocuentes frases del señor Azcárate, conque ponemos fin al tardío, pero nunca inoportuno, recordatorio de su discurso:

«No quisiera olvidar una cosa que dijo S. S. la otra tarde, lo de la conspiración; porque, señores diputados, declaro que no debemos hablar aquí ni en ninguna parte ni de revolución ni de conspiración, aunque haya revoluciones legítimas, porque hay cosas que son lícitas y hasta honestas y no se pueden hacer con los balcones abiertos. Pero el hecho es que se habla, y al hablar, más vale que cada cual diga lo que piensa.»

El otro día recordaba S. S. palabras pronunciadas en un mitin por el Sr. Alvarez y aquí por el Sr. Lerroux. Ahora puede añadir las pronunciadas anteaño, en Murcia, por los Sres. Menéndez Pallares y Alvarez, en que está la condenación de esa política de la conspiración a la antigua, que S. S. nos echa en cara.

Pero si hay una conspiración perfectamente lícita, que no se hace en la sombra, aunque no se hace tampoco en la calle naturalmente, una conspiración lícita que consiste en ir convenciendo a gentes de todas clases y a elementos de todas condiciones de los problemas planteados, de la solución que pueden tener, de las garantías que cabe dar, etc., etc., para que si llega el momento, sin esa conspiración a que S. S. se refería, pueda hacerla el pueblo confundido con el ejército.

Pero, ¿qué quiere S. S.? ¿Que estemos desprevénidos, que estemos inadvertidos, que estemos olvidados de lo que pasa y de lo que ha pasado? ¿Quiere S. S. en este país de lo desconocido, de lo inesperado, de los vicisitudes, de las crisis orientales, que si por acaso ocurriera algo parecido a eso y otros sucesos análogos anteriores, se diera el caso, como antes, de que el «Times» dijera que el pueblo español había recibido aquello con «mucha filosofía» y de que un hombre como Silveira dijera que cuando eso ocurre en un país no hay un cambio de Gobierno, sino de régimen? ¿Y esto ocurra por nuestra desorganización!

Pues por si llega el caso procuramos modificar, reformar nuestras organizaciones, seguir el avance y nos preparamos, y para eso conspiramos y en este sentido conspiramos. Esto de la conspiración me lleva a tratar un punto que toca, ciertamente, a mi compañero Sr. Iglesias, pero sobre el que me permitiría decir algo, porque nos interesa a todos, que es lo siguiente: no voy a hablar de cosas que personalmente no me hacen ningún efecto a mí. Eso de enemigo del Ejército y de la Patria y de admitir el atentado personal, etc., no necesito contestarlo ni ocuparme en ello.»

HACIA LA TIERRA DE PROMISIÓN



—Me voy a España, que allí nos tratan a cuerpo de rey.

LA HUELGA DE FERROVIARIOS EN FRANCIA M. R. PATAUD DEJA PARIS A OSCURAS

MEDIDAS DEL GOBIERNO

PARIS, 14. Ayer tarde conferenciaron el presidente del Consejo y el ministro de Justicia con el fiscal del Gobierno, acerca de las medidas que convenía tomar para reprimir pronto y con rigor cuantos delitos cometan los huelguistas.

LOS TRANVIARIOS

PARIS, 14. Anoche se han declarado en huelga los empleados de las compañías de tranvías del Este parisiense y de Nogent, volviendo los coches a los depósitos.

PARIS A OSCURAS

PARIS, 14. Ayer tarde, a las seis, a raíz de terminar una reunión celebrada por el Comité Intersindical Metropolitano y el Sindicato de Industrias eléctricas, se enviaron órdenes a los sectores eléctricos de París para que cesaran inmediatamente el trabajo en ellos.

Media hora después comenzaba ya a faltar el fluido en varios puntos de los bulevares.

MINISTERIOS EN TINIEBLAS

PARIS, 14. A las seis y media faltó de repente la luz eléctrica en el Palacio de Justicia.

Poco después faltó también en los barrios de la Magdalena, Campos Elíseos y Faubourg Saint Honoré, bulevares San Miguel, Avenidas de Clichy y San Owen, y barrio de Passy.

Las tiendas, cafés y restaurantes tuvieron que alumbrarse con velas, quinqués y gas.

Quedaron parados los tranvías en algunas líneas.

PARIS, 14. A las siete se quedaron sin luz eléctrica el Palacio del Eliseo y el Ministerio de Interior.

A la misma hora aproximadamente ocurrió lo propio en la orilla izquierda del Sena, cerrando sus tiendas muchos comerciantes en el Barrio Latino.

EN LOS GRANDES BULEVARES

PARIS, 14. A las seis y media comenzó a faltar ayer tarde el alumbrado eléctrico en los bulevares.

Los cafés se alumbraron con bujías, y esto dio lugar a escenas muy pintorescas. Muchas cocotas, luciendo grandes «toilettes», recorrieron las aceras encendiendo cerillas y formando coros en derredor de un quinqué.

Los vendedores de velas menudeaban pregando su mercancía y aludiendo con frases ingeniosas a M. Pataud.

A las nueve se apagó la luz eléctrica en los teatros de Cluny y el Odeón.

Sigue funcionando el ferrocarril subterráneo metropolitano.

Todos los teatros han logrado dar las funciones enteras, unos con luz eléctrica y los demás con alumbrado de fortuna (velas, quinqués, antorchas). Sólo uno, el de Cluny, tuvo que cerrarse a raíz de faltarle la luz.

PATAUD, PRESO

PARIS, 14. Se asegura que se ha dictado auto de prisión contra M. Pataud, ex secretario general del Sindicato de electricistas.

MAS REDACTORES DE «LA GUERRA SOCIAL» EN LA CARCEL

PARIS, 14. Fueron detenidos los revolucionarios Merle y Almeréya, a raíz de practicarse un registro en la redacción del periódico «La Guerra Social», del que son redactores.

Se ha practicado un registro en la celda que, en la Cárcel de la Salud, ocupa el antimilitarista Hervé, quien desde allí sigue dirigiendo su periódico «La Guerra Social».

REFORZANDO LA GUARDIA

PARIS, 14. Dice «L'Intransigeant» que la guardia del Palacio del Eliseo ha sido reforzada con dos batallones de Infantería.

SIN TELEFONOS

PARIS, 14. Ayer tarde fué cortada la

corriente eléctrica en la telefónica que une el Ministerio del Interior con la Prefectura de Policía.

SITUACION GRAVE. FALTA DE LUZ

PARIS, 14. El presidente del Consejo ha conferenciado anoche con el ministro de la Guerra y el gobernador militar de París.

Ha sido reforzada la guarnición de esta capital con bastante Caballería e Infantería.

Han ido soldados de Ingenieros a hacerse cargo de los sectores eléctricos que están en huelga, y también de una fábrica de aire comprimido, cuyas máquinas se hallan paradas por haberlas estropeado con deliberado propósito los obreros que estaban al cuidado de ellas, y en tal forma, que no podrán utilizarse nuevamente hasta dentro de dos días.

El tren de París a Bruselas ha podido salir anoche.

UNA BOMBA

PARIS, 14. Esta madrugada, a las dos, ha estallado una bomba en el número 6 de la calle de Berri.

No ha habido desgracias personales.

PARIS, 14. La explosión ocurrida en la calle de Berri hizo añicos el portal de la casa núm. 6, causando además importantes desperfectos en la fachada. Quedaron rotos casi todos los cristales en las casas contiguas y próximas.

El personal del Laboratorio municipal recogió trozos del artefacto explosivo. Este estaba formado con una olla de hierro colado.

MAS DETALLES

PARIS, 14. La bomba fué colocada en el portal de la casa contigua al palacio del marqués de Casa Riera, que está próximo al Palacio presidencial. La servidumbre y la guardia de soldados de Infantería creyó en un principio que la explosión había sido dentro del palacio, y se alarmó mucho temiendo desgracias.

M. Fallières preguntó al jefe de su cuarto militar lo ocurrido, y éste apenas pudo darle detalles, pues aun no se sabía dónde ni cómo había estallado la bomba.

OTRA BOMBA

PARIS, 14. Esta mañana se ha encontrado en la Avenida Kleber una bomba sin estallar.

El artefacto fué transportado al Laboratorio municipal.

¿LA SITUACION MEJORA?

PARIS, 14. La situación sigue mejorando. Los ferroviarios reanudan el trabajo en gran número, tanto en París como en provincias.

Diez y ocho trenes de grandes líneas salieron esta mañana de la Estación del Norte, y unos treinta salieron o entrarán en la red del Oeste-Estado, donde el servicio de los arrabales ha quedado reorganizado casi totalmente.

En el Metropolitano la marcha de los convoyes continúa normal.

PARIS, 14. En vista de las medidas tomadas por el Gobierno contra los ferroviarios, el Comité de la Federación de los transportes ha publicado un manifiesto, que va firmado por representantes de los sindicatos de trabajadores de los ómnibus, tranvías y «chauffeurs» de automóviles, exhortando a sus adheridos a abandonar el trabajo, por solidaridad con los «cheminots».

LOS SECTORES EN HUELGA

PARIS, 14. Sólo están en huelga dos de los cinco sectores en que está dividido París. Es el uno de la orilla izquierda del Sena, y el otro el de la Plaza de Clichy. Se encargarán de ellos fuerzas de Ingenieros.

BURDEOS, 14. Los trabajadores de la Compañía ferroviaria del Mediodía han votado la huelga, a partir de mañana.

Palabras de un salvaje

Ya se acabó la revolución de Portugal. Los periódicos están agotando el tema y extrayendo hasta el último detalle, pero la gente no se interesa ya por lo que ocurre en la flamante República. En estos momentos los periodistas se preguntan:

—¿A qué asunto le concedemos la actualidad? ¿A Melilla? Aun no es tiempo. Ya llegará la guerra. ¿A los teatros? ¿De ninguna manera! ¿A la política? ¡Horror! La actualidad está vacante. Cuando la actualidad no la quiere nadie, los periodistas nos vemos en grave apuro.

A mí me parece que deberíamos concederle la actualidad a la huelga de ferroviarios en Francia. Hace tres meses, el majadero de Clement Vautel se le concedió en «Le Matin», y hasta ahora no la ha tenido; así es que a nadie le extrañará que se le conceda yo hoy, cuando realmente no marchan los trenes en Francia.

Pues sí, señores; M. Pataud, haciendo causa común con los ferroviarios, ha dejado anoche a París sin luz. Los Ministerios y el Palacio presidencial se vieron obligados a encender los quinqués de aceite almacenados en las guardillas desde los tiempos de Napoleón III. A la voz de mando de M. Pataud, las fábricas de luz eléctrica dejaron de funcionar, y teatros, cafés, calles y edificios públicos quedaron sumidos en las tinieblas.

Esto que yo cuento lo dicen también los telegramas, y podría ahorrarme estas líneas, puesto que no se me ocurre ningún comentario acerca de la oscuridad en que estuvo anoche París; pero valgan para decretar que Portugal y su revolución ya no nos interesa y anunciar que la actualidad está vacante. ¿Quién la quiere?—JAVIER BUENO.

EN TERCERA PLANA
LA REPUBLICA PORTUGUESA

Ayuntamiento de Madrid

EN MEMORIA DE FERRER

En Madrid

CIRCULO RADICAL (Príncipe, 12).

Resultaba un éxito imponderable. La inmensa muchedumbre llenaba todas las habitaciones del espacio local y las escaleras. Presidió nuestro representante en Cortes D. Emiliano Iglesias, quien concedió la palabra al representante de la Liga de Educación Integral, D. Rafael Heredia.

Hermosa y sugestiva era la alocución de este distinguido correligionario. Enalteció la obra de la cultura, asesinada por el clericalismo en los fosos de Montjuich en la persona de Francisco Ferrer, figura modesta en sí, pero grande como símbolo de la enseñanza moderna, de la revolución por la escuela.

Ferrer quedará como símbolo del odio de la monarquía y del clericalismo contra la palanca del progreso, la enseñanza, la ciencia, y no debe perdonarse nunca a estas dos fuerzas nefastas el asesinato cometido. La Liga es, por esto, radicalmente anticlerical y republicana.

Se adhiere a la proposición del Sr. Lerroux de exigir la abolición de la pena de muerte, y pide, además, la revisión del proceso y el procesamiento de los culpables del bochorno de España.

Aboga a la vez por la secularización del Estado, la separación de la Iglesia y del Estado, la transferencia del presupuesto del culto y clero a Instrucción pública y la creación de Consejos-Patronatos que entiendan en los delitos de menores y eviten asesinatos jurídicos tan indignos como el del carbonero Clemente García.

El Sr. Heredia fué aplaudido con entusiasmo.

Le siguió el representante de la Joven España, D. Rafael Sánchez Ocaña, adhiriéndose en nombre de los jóvenes intelectuales a este movimiento cultural, abundando en numerosas alusiones de textos históricos con el fin de dar realce a la obra del director de la Escuela Moderna.

Fuó cariñosamente aplaudido.

Una nutridísima salva de aplausos acogió al Sr. Macías del Real, quien hizo un profundo análisis del proceso de Ferrer, demostrando su admirable dialéctica y sus profundos conocimientos jurídicos.

Acabado y definitivo era el estudio que hizo contra la pena de muerte, y el público le interrumpió repetidas veces con atronadores aplausos.

El ex auditor de la Marina se ha hecho popular y querido, y los aplausos que le prodigaron nuestros amigos iban al orador tanto como al hombre.

Renunció a hablar el Sr. Bark por la premura del tiempo y porque la Liga ya estaba brillantemente representada por los Sres. Heredia y Macías, y empezó su gran discurso monumental nuestro entrañable amigo D. Emiliano Iglesias.

Su oratoria concisa, concentrada y de vehemente indignación contra los asesinos de Montjuich, electrizaba a los oyentes. Era una catilinaria terrible, tremenda, contra Maura y sus cómplices, y con gran diaphanidad apuntaba a lo más alto, recordando las bombas de París y la de Moral.

Ferrer no murió por educador, porque los sesenta niños de su Escuela no podían perjudicar gran cosa a los clericales, más atentos a perseguir las cincuenta y más escuelas laicas, con los cuatro mil escolares del partido republicano. Ferrer murió porque alguien le vió en la sombra amenazadora de Angiolillo y Moral, y es necesario desvanecer errores, que siempre son funestos, como todo error.

Ante los apóstrofes de ira contenida del tribuno radical surgió la sugestiva figura de San Justo de entre los recuerdos gloriosos de los anales revolucionarios. Así debió haber hablado el amigo de Robespierre y hermano, por afinidad, de Danton. Prometió el Sr. Iglesias insistir en que el Congreso exigja la revisión del proceso y que se proceda como corresponda contra los culpables de tanto crimen y vergüenza.

Aplausos entusiastas provocaba el sensacional discurso del joven diputado radical.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Convocado por la Conjunción republicano-socialista, en homenaje a la memoria de D. Francisco Ferrer Guardia, da comienzo a las nueve y media el mitin que había de celebrarse en la Casa del Pueblo, con la presidencia del ilustre novelista señor Pérez Galdós, que dirige un saludo a la concurrencia, diciendo que tiene a gran honor el encontrarse entre los trabajadores, porque él también es un obrero. Expone el objeto de la velada, haciendo un elogio del doctor Simarro por su obra sobre el famoso proceso.

El compañero Casanova hace uso de la palabra, historiando la vida de Ferrer, de quien dice que no se le condenó por la participación que tuvo en los sucesos de Barcelona, sino en servicio de los deseos del Comité de Defensa social, que tuvo la pretensión de ahogar el movimiento de progreso que en la enseñanza había marcado el mártir de la reacción.

Habla a continuación, en nombre de la entidad «Joven España», el elocuente ateneísta Sr. Barcia, que comienza diciendo que la velada representa la protesta de todo lo joven, de todo lo inteligente, de todo lo culto, de todo lo bueno, contra la España caduca y regresiva, representada por esa especie de lepra infecciosa que se llama Defensa social. Refiriéndose al libro del doctor Simarro, reta, como letrado, a cualquiera recoger el guante, afirmando que el proceso es una verdadera enormidad jurídica, porque se ha retorcido el procedimiento a fin de condenar a un inocente, que no tuvo participación en los sucesos de la semana trágica de Barcelona. Insiste en que el Gobierno de Maura cometió tales desmanes, que todos los españoles que sientan el amor de la patria

tal y como debe sentirse, capaz de todas las abnegaciones, están en el deber de oponerse a que ese político funesto vuelva a regir los destinos del país, por todos los medios.

El compañero Barrio, que habla a continuación, manifiesta que todos los trabajadores sintieron indignados por el fusilamiento de Ferrer. Hace historia del movimiento operario en Cataluña, el cual fué debido a la oposición que el pueblo hizo a la aventura del Rif, por la repugnancia que sentía por la guerra. Analizando la política del actual Gabinete, manifiesta que el señor Canalejas ha fracasado, porque el hombre que predicó los latifundios, la supresión de los Consumos y la disminución de las Ordenes monásticas, nada ha hecho por cumplir sus promesas de la oposición.

Ocupa la tribuna el Sr. Giner de los Rios, que habla en nombre del pueblo barcelonés y de la minoría republicana radical del Congreso, dirigiendo un recuerdo a la memoria del precursor Ferrer. Salvochea y diciendo que los hombres no gobiernan, sino las ideas encarnadas en los hombres honrados. Dirige una alusión cariñosa a Pablo Iglesias. Hace observar que al tiempo que los hermanos portugueses hacían la revolución, instaurando la República, en España se celebraban los aniversarios de tres hechos representativos de otras tantas luchas por la causa de la libertad: las Cortes de Cádiz, Ferrer Salvochea y el fusilamiento de Ferrer Guardia. Considera de urgencia inaplazable el establecimiento de la República, única forma de poner a salvo los intereses de la nación española.

La presidencia concede la palabra al compañero Pablo Iglesias, que empieza dirigiendo un recuerdo a todos los fusilados en los fosos de Montjuich.

Afirma que Ferrer no tuvo ninguna participación en los sucesos de Barcelona, y que a Clemente García se le fusiló porque su indulto hubiera impuesto el de Ferrer, cosa que Maura no podía consentir, animado de un espíritu de venganza, por la parte que al fundador de la Escuela Moderna se le imputaba en la bomba de Moral. Manifiesta que por la parte de Ceuta, como antes por Melilla, apuntan los anhelos del Gobierno, dispuesto a emprender otra acción bélica, y que si ese instante llega, hay necesidad de combatir dentro de la ley mientras se consienta por los gobernantes; pero que si se cierran las puertas de la legalidad, se impone la apelación a todos los medios para que no se haga nada en contra de la voluntad del pueblo. Dice que nada de algaradas ni motines, pero sí una verdadera acción revolucionaria.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos por el público que llenaba el salón grande de la Casa del Pueblo y dependencias inmediatas, formando un cordón en la escalera que interceptaba el paso hasta la puerta de entrada. Puede calcularse que el mitin de anoche congregó en este sitio a una 3.000 personas.

El acto terminó a las once y media con el mayor orden.

CENTRO RADICAL DE PALACIO

En el Centro Radical de Palacio se celebró anoche un mitin conmemorativo del fusilamiento de Ferrer, ante una concurrencia numerosísima.

Presidió D. Antonio Arias-Díaz, que pronunció un elocuente discurso.

Habló en nombre de la Universidad Libre y como amigo de Ferrer, de quien hizo un sentido elogio.

También hicieron uso de la palabra los Sres. Menéndez, Huray, Collado y Arias-Díaz, que fueron muy aplaudidos.

CIRCULO FEDERAL

Presidió D. Francisco Pi y Arsuaga. Los Sres. Yésares y Llorente hablaron, siendo muy aplaudidos.

El diputado a Cortes Sr. Albornoz pronunció un discurso elocuentísimo y vibrante. Analizó la labor antipedagógica de la Iglesia, que quiere arrojarse el título de educadora de los pueblos, y dijo muy a propósito que al lado de esas escuelas sordas, levíticas, se levanta la figura noble del educador laico Ferrer, que quiso crear en España la primera escuela racionalista, liberada de los prejuicios seculares.

El Sr. Ovejero pronunció una oración de tonos cálidos. Con frase enérgica increpó a los que fusilaron a Ferrer, sicarios de Maura y de Lacierva.

El ilustre doctor Simarro habló con esa oratoria de cátedra, humorística y familiar, que le es peculiar. Dijo cosas deliciosas sobre el sumario y sobre la manera con que el Sr. Maura tergiversó insidiosamente las protestas del extranjero.

El hombre de ciencia y el psicólogo eminente deleitó al auditorio reñiendo apreciaciones de los intelectuales extranjeros sobre Ferrer.

Levantó la sesión el diputado Sr. Pi y Arsuaga, pronunciando elocuentes palabras.

CENTRO INSTRUCTIVO DEL HOSPITAL

Presidió D. Luis Casanueva. Hablaron los Sres. Ruiz, De las Moras, Casanueva y Fernández Morales. Todos fueron muy aplaudidos.

CENTRO DE OBREROS DE CHAMBERÍ

Presidió el Sr. García Aguado. Hablaron los Sres. Cabrera, Hernández Cid, Suárez Puerta y Tato Amat, en representación de «El País». Todos fueron muy aplaudidos.

CENTRO FEDERAL

Presidió D. Hilario Palomero. Hablaron los Sres. Perdiguer, Estévez, Ruiz Zorrilla, Barriobero, Conesa y Durán, siendo todos muy aplaudidos, y muy especialmente el Sr. Barriobero, que fué ovacionado repetidas veces con entusiasmo.

LA REPÚBLICA PORTUGUESA

Medidas del Gobierno provisional
Continúa la expulsión de frailes

Notas de viaje

Mañana regreso a Madrid. Ricardo Fuente se quedará aquí dos o tres días, con el objeto de asegurar el servicio telefónico.

Siento irme, porque, durante los ocho días que he pasado en Lisboa, he recibido continuamente gratas impresiones y porque estoy convencido de que un viaje rápido, emprendido con el propósito exclusivo de informar al público, no es suficiente para estudiar los orígenes y el desarrollo de la revolución portuguesa. Se necesitaría al menos un mes para darse cuenta exacta de lo que ha sucedido aquí.

Dejo en Lisboa excelentes amigos, que se han desvivido por facilitar mi misión, que me han acompañado a todas partes, explicándome cómo se han desarrollado los acontecimientos y hablándome siempre con una fe y una confianza absolutas en el porvenir de esta República, que ha nacido con extraordinaria vitalidad.

Hay impresiones que por lo intensas no se borran jamás, hay hombres con quienes se intimó después de estar en contacto con ellos sólo algunos días. No olvidaré nunca lo que he visto en Lisboa y conservaré un grato recuerdo de cuantas personas he tenido la ocasión de tratar: de João Chagas, el propagandista infatigable que en unión de Cândido dos Reis y de Alfonso Costa formaba parte del Comité ejecutivo de Lisboa; de José Relvas, el actual ministro de Hacienda, hombre cultísimo, que logrará demostrar que un revolucionario, de ideas muy avanzadas, puede administrar con tino los bienes de una nación, y cuyo nombramiento ha sido acogido con agrado por la alta banca; de Eusebio Leao, que adoptó medidas acertadas cuando terminó la lucha, logrando que el orden se restableciera inmediatamente después de alcanzada la victoria; del veterano Alves da Veiga, que conserva todas las energías y todas las ilusiones de su juventud; de todos los ministros, de Teófilo Braga, de Bernardino Machado, de Almeida y de Costa, que tantas atenciones tuvieron con los periodistas extranjeros y que, a pesar del trabajo que están realizando estos días, nos recibían a todas horas.

Conservaré también un recuerdo impreciso de este pueblo republicano, tan entusiasta y tan disciplinado. A la cordura de este pueblo admirable se debe que la revolución haya triunfado sin verter sangre inútilmente y que la normalidad se restableciera instantáneamente después del combate. Los que tomaron parte en la lucha entregaron sus armas cuando fue inútil apelar a la fuerza, cuando estaba asegurada la victoria, y se retiraron a sus casas con la satisfacción de haber cumplido un deber sagrado.

Al abandonar Lisboa dos sentimientos me dominan: una admiración sin límites y sin restricciones por el pueblo portugués y sus caudillos y algo de envidia. La envidia es un sentimiento feo; pero, en este caso, está justificada la envidia. Envidio a los portugueses que han logrado dar al mundo un hermoso ejemplo, derribando una monarquía que nos envilecía y elevando sobre sus escombros una República que fomenta el bienestar material y el progreso moral del pueblo; los envidio, además, porque han realizado esta obra magna sin sacudimientos peligrosos, obra magna sin sacudimientos peligrosos, obra magna sin sacudimientos peligrosos, obra magna sin sacudimientos peligrosos.

Abandono Lisboa con sentimiento, porque he vivido aquí, durante ocho días, en un ambiente ideal. Volveré ahora a la realidad, al trabajo monótono, a emprender la vida de siempre.

Pero regreso con la esperanza de que algún día sentiré en Madrid las mismas grandes y sanas emociones que me ha proporcionado mi viaje a Lisboa.

Alvaro Calzado.
Lisboa, 13 de octubre de 1910.

Desde Lisboa

De nuestro director, Ricardo Fuente

LA SITUACIÓN ECONOMICA

DECLARACIONES DEL SR. RELVAS

LISBOA, 13. Después de la proclamación de la República, la situación económica del país es la siguiente, según declaraciones del Gobierno.

«El Tesoro está completamente preparado para satisfacer todos los compromisos que la nación tiene contraídos.

«Los billetes de Deuda interior presentados al cobro han sido pagados en el acto. Las reformas de esos billetes y la de los de la Deuda exterior han sido hechas con la misma tasa que anteriormente; los regulados, es decir, al 5 por 100 con el Banco de Portugal, a pesar del aumento hecho en el descuento por el Banco alemán, de Berlín, y por el Banco de Inglaterra, lo cual demuestra el perfecto acuerdo en que están el Gobierno y el Banco de Portugal.

«El comercio y la industria, lo mismo en Lisboa que en provincias, trabajan desahogadamente; hay en sus operaciones perfecta regularidad.

«No hay la menor dificultad en las operaciones de crédito, a pesar de haberse elevado desde hace un mes la tasa del descuento, a consecuencia de la aglomeración de dichas operaciones como resultado de la exportación de cereales, frutas, vinos y otros productos.

«También ha aumentado el trabajo bancario en todo el país y no ha habido la menor perturbación en los depósitos de las casas de banca.

«Los impuestos del Fisco serán reformados para aliviar al país de muchas cargas que pesaban sobre él, disminuir los gastos y reorganizar todos los servicios.»

Por su parte, el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Relvas, ha facilitado la siguiente nota, expresión, como la anterior, del pensamiento del Gobierno:

«El partido republicano no abraja un criterio estrecho ni sectario. Su norma es gobernar para todos los portugueses y su programa es tan amplio como transformador. Solamente el partido republicano o-

dar a Portugal una dirección nueva en el camino de la regeneración.

«Si la República tiene, por ahora, como su principal deber el de asegurar su política en los principios anticlericales, es porque considera su aplicación como el medio seguro de afianzar el porvenir indestructible de la República. Uno de sus primeros actos será el establecimiento de la instrucción laica obligatoria. Podrán continuar existiendo las escuelas libres, pero los profesores habrán de estar autorizados por el Estado.

«Queremos la separación de la Iglesia y el Estado, como consecuencia de una absoluta libertad de conciencia.

«Respecto a la política financiera, claro es que la República no quiere ni puede perjudicar ningún interés extranjero creado durante el antiguo régimen.

«La actual Deuda pública portuguesa será respetada.

«Nos esforzaremos en ir logrando metódicamente la disminución de los déficits en los presupuestos, hasta lograr su desaparición.

«Estableceremos la autonomía financiera en la mayoría de las colonias, y pondremos límite a las continuas expediciones militares, sin olvidar que el florecimiento, y la conservación de aquellas lejanas porciones del territorio constituye un interés supremo para Portugal.

«Nuestra política exterior no tendrá otra ambición que la de mantener la independencia y la dignidad del país.

«La República renovará el material de la Marina y el Ejército, y, mediante la reforma del servicio militar, dará al país la seguridad de poder poner 100.000 hombres sobre las armas, si fuera necesario. Apoyado en esta fuerza, Portugal mantendrá su alianza tradicional con Inglaterra y cultivará las simpatías de Francia y las naciones latinas.»

LISBOA, 14. Una monja inglesa, de cincuenta años, llamada miss Tipping, que padecía de enajenación mental, provocada por las emociones que experimentara a causa de los sucesos revolucionarios, se ha suicidado ayer, tirándose a la calle desde el tercer piso de la casa del secretario de la Legación inglesa, donde se había refugiado, previa autorización de las autoridades y con la condición de que abandonaría Portugal dentro de dos días.

FELICITACION AL GOBIERNO PROVISIONAL

Firmado por el secretario de Teófilo Braga, Agostinho Fortes, ha recibido la Comisión organizadora del partido Radical del distrito de la Universidad un cariñoso telegrama de agradecimiento, en contestación al que esta Comisión envió al Gobierno provisional portugués, felicitándole por el triunfo de la revolución y proclamación de la República.

R. Fuente.

Del extranjero

Juicios de Estévez

(AUTÉNTICOS)

—Ya he leído, mi querido maestro—he dicho esta mañana a Estévez,—la opinión que ha dado usted a «El Imparcial», respecto a la revolución portuguesa.

—¿Opinión mía?—me ha contestado Estévez.—No he escrito nada a «El Imparcial», ni nadie de este periódico me ha preguntado nada. ¿Quién es el responsable de ese diario?

—Me parece que es D. Ricardo Blasco.

—¿Hombre! Muy amigo mío; pero hace años que no le veo.

Entonces he presentado a D. Nicolás Estévez EL RADICAL del 8, con sus «Juicios». El maestro ha sonreído y me ha dicho:

—Comprendo: eso es el «Paris-Journal». Un redactor de este diario conversó conmigo días pasados y me ha hecho decir una porción de cosas a su gusto o tal vez conforme a lo que a él le ha parecido comprender.

—Me lo figuraba—he objetado yo,—sólo con leer la frase «La República española vendrá seguramente algún día», pero Dios sabe cuándo, sólo con esta última expresión, se advierte que usted no ha dicho eso.

—En efecto; en el texto francés, véalo usted, dice «nul ne le sait»; nadie lo sabe.

—Esto por lo que toca a Dios. Pero debo manifestar a usted, querido maestro, que lo demás de la frase tampoco me gusta.

—Ni a mí. Decir que la República vendrá seguramente algún día, es una generalidad al alcance de todos los profetas. Soy mal profeta, ya lo sé, pero no tanto.

—Pues, amigo D. Nicolás, hoy tiene usted que profetizar por mí «medium».

—Escriba usted: yo no he creído nunca que la República haya de traernos todos los republicanos juntos; nos la han de traer algunos. Todos la aceptarán después, claro está, y con todos los republicanos se sumarán muchos monárquicos.

—El vaticinio de usted es reconfortante, porque si para traer la República (digamos para llevarla, puesto que nos referimos a España y no estamos en ella), si para dar la República a España esperamos, la tendríamos los republicanos españoles, la tendríamos para el año 3.000, como diría Urbaín Gohier. Y dígame usted, D. Nicolás, ¿qué opina usted de los «modos pacíficos» para llegar a la República?

Opino lo mismo que los portugueses. Machado, Teófilo Braga, todos han sido primeramente partidarios de la evolución, hasta que, evolucionando ellos mismos, se han persuadido de la inutilidad de sus esfuerzos pacíficos y han aceptado el único procedimiento eficaz y resolutivo.

Otra pregunta, y perdone usted la incongruencia de cuestiones. Ha leído usted, quizás, eso de que los portugueses piensan en una Constitución a la francesa.

—¿Qué le parece a usted?

—Los republicanos portugueses han sido siempre federales, como antiguamente lo éramos todos en España. Muchos, y entre ellos el mismo Teófilo Braga, me han dicho que ellos deseaban una República federal como medio de llegar a la Federación ibérica, pactando, no con el Estado español unitario actual, sino con los Estados federales españoles confederados.

Precisamente es la impresión que he recogido yo en estos días. Y a otra cosa. Dígame usted algo sobre los jesuitas y sus bombas.

—Me parece mal que se defendieran, no atacándolos; pero en caso de defenderse, es natural que lo hicieran con bombas. En primer lugar, todo el mundo sabe que las tienen; en segundo término, cada siglo dispone de armas y de proyectiles determinados, según los progresos de la ciencia y del arte militar. Por último, yo he sostenido que los ejércitos mismos han de volver a las granadas de mano que usaban los antiguos granaderos. Lo he dicho y se han reído de mí; pero ya empiezan a introducirse estos proyectiles arrojadizos en el Ejército austriaco.

—Otra pregunta, y con ella voy a dejar de molestarle. ¿Qué porvenir ve usted para la República portuguesa?

—No veo la posibilidad de una restauración monárquica, ni me parece que piense nadie en ella. Lo que sí creo es que las colonias portuguesas son tentadoras para Inglaterra y Alemania y aun Francia. Una gran combinación sería para Portugal vender esas colonias, y mejor aún cambiarlas. Cambiarlas, ¿por qué cosa? preguntará usted. Muy sencillo; dárseles, en su mayor parte, a Inglaterra, a cambio de Tánger. Naturalmente! En poder de Portugal, Tánger no constituiría un peligro para ninguna gran potencia; vendría a ser una especie de territorio neutro, a salvo de toda especie de atentados futuros. Y Portugal, de esta manera, recuperaría la posesión de una plaza que históricamente le pertenece y a la que nadie puede aspirar con mejor derecho.

Y con esto me he separado de mi excelente y respetado amigo, poniéndome a escribir a escape estas cuartillas.

I. L. Lapuya.

11 de octubre.

LO QUE DICE «DAILY MAIL» DE LA ESPOSA DE TEÓFILO BRAGA

Los periodistas extranjeros, agotados ya el tema de las entrevistas con los personajes políticos de Portugal, celebran entrevistas con las esposas de éstos.

Un redactor de «Daily Mail» ha entrevistado a la virtuosa compañera de Teófilo Braga.

Al ser felicitada por la reciente exaltación de su marido, manifestó con melancólica duda sus temores de ver interrumpida la tranquila ventura que ha gozado durante cuarenta y tres años.

Después, con afable franqueza, hizo al reportero inglés estas ingenuas confesiones:

«Nos casamos por amor, y siempre hemos sido pobres y felices, sin otro dolor que el de la pérdida de nuestros hijos. Tuvimos dos: un hijo y una hija; ambos murieron hace veinte años. Si mi hija viviera tendría ahora cuarenta años, y yo vería mis nietos alrededor. Sólo encontramos nuestro consuelo más tarde, él en sus libros y yo en las faenas de la casa, y a su lado.»

Al advertirse que la mudanza de posición les obligaría a mudar también aquellos tranquilos hábitos, exclamó con horror la dama: «¡Oh! No. Yo le dije a mi marido que no quiero salir de esta casa y este jardín, donde vivimos hace veinte años.»

«Si para sus visitas y reuniones necesita un lugar mayor, que agrande la casa; pero de ella nunca hemos de salir. Siempre viviremos con poco, porque mi esposo fue muy perseguido por sus opiniones; pero él es incapaz de vengarse ahora.»

Como el periodista encareciera entonces la modestia y la bondad de la dama, ella, sonriendo, exclamó con precipitación: «¡Oh! No lo crea; no soy tan buena. Refinemos algunas veces, y agregó: «Hay que mantener una dulce tiranía.»

Y cuando el periodista, al despedirse, con su conmovido respeto, ante aquella dama venerable, elevada de golpe a una posición eminente, y aferrada a su sencilla humildad, quiso besarle la mano, la retiró modestamente, entre extremos de asombro y de vergüenza.

La feria de Madrid

El Sr. Buendía, teniente de alcalde del Congreso, atendiendo a la solicitud de los feriantes, les ha concedido la prórroga durante este mes, en vista del mal tiempo y pocas transacciones.

Los aficionados a libros deben visitarla, porque encontrarán obras de verdadero mérito.

La feria se halla instalada en el Paseo de Atocha, frente al Ministerio de Fomento.

Conferencias importantes

Esta noche hablará el brioso diputado radical D. Emiliano Iglesias, en el Casino Radical (Príncipe, 12), continuando su ataque formidable a la «Justicia histórica», de anoche, al perorar sobre los mártires de Montjuich.

Mañana sábado continuará la sección de Derecho de la Universidad Libre, en el Círculo Radical de la Latina (Cava Baja, 1), la controversia respecto al discurso social del Sr. Salillas y D. Francisco Pereira, sobre el tema «La necesidad de crear escuelas especiales para la educación de los niños mentalmente anormales».

El domingo celebrará la Liga de Educación Integral un gran mitin educativo en el Centro Republicano de la calle de Atocha, núm. 68, sobre «Pueblo y Ejército».

El lunes continuará el Sr. Ovejero su curso de historia de la civilización contemporánea en el Casino Federal (Horno de la Mata, 7), sobre «Economía política», que será seguido de la controversia respecto a la seguridad del Sr. Bark sobre «La República y los obreros», del marqués anterior.

De gran interés retrospectivo promete ser la conferencia que D. Emilio Prieto y Villarreal dará con el título «Recuerdos de un patriota», en la que el Sr. Prieto, comandante patriota, enalteciendo esta figura histórica, así como la de D. Juan Prim, héroe revolucionario inseparable de la sielua del jefe progresista.

Por fin podemos anunciar una serie de conferencias que D. Juan Macías del Real celebrará sobre el tema «La Constitución española, en teoría y práctica».

Para el Directorio de
Conjunción republicano-
socialista

Los que suscribimos estas líneas hacemos pública nuestra más alta protesta contra el inculcable escándalo suscitado el viernes último en el Consistorio madrileño, con motivo de las delegaciones de Vías públicas y Mercados, otorgadas por el Sr. Francisco Rodríguez y admitidas por ciertos concejales republicanos que militan en el campo de la Unión.

«Se está forzando la máquina. El Universo publicó hace tres días un suelto intencionado, que comenzaba: «Es consolador, a la actividad de algunos párrocos en lo tocante a la paterfamilias...» y seguía con palabras ambiguas, significativas de amenazas contra los que se muestran fríos.

Al obispo, que ni a tiros quería mezclarse en el jolgorio y se había marchado a un pueblo, le han hecho volver más que a paso, y andan convenciéndole para que asista a la romería.

El mismo obispo, que si es preciso, para dar ejemplo, irá él mismo, y desde luego ha mandado que asistan todos los clérigos y empleados de la Nunciatura.

No se perdona medio para cubrir las bajas que se ha causado el miedo, por una parte, y por otra la resistencia pasiva del clero, los consejos de los párrocos y los de los agustinos y otros ordenes contrarios al carisma y a la jesuita.

En consecuencia, el disgusto es grande. Como siempre, casi todos los personajes gordos del clero se habían propuesto no formar parte de un alboroto molesto, casi peligroso y ridículo; no es costumbre de esos señores descender al nivel de los borregos de la Iglesia; pero ahora los obispos, que en amenazas de lo alto, y ellos, que ni están para esos tratos, ni los creen convenientes, se dejan manejar en ellos, tendrán que dejar la comodidad de sus confortables casas, sus visitas, su mesa bien servida, su tranquilo comedor, y marchar ajetreados a un lugar ingrato, subir penosa pendiente, mezclarse con gentuza brutal y sin educación, coartarse con neos, la gente que ellos más aborrecen, y exponer a una enfermedad ó sabe Dios a qué, confundidos con la fealdad de la alborotadora é intemperante catolicalla.

Aumenta el disgusto la seguridad de que los jesuitas, causantes de todo esto, se quedarán en casa, y lo mismo la mayoría de los grandes neos, de los periodistas católicos y de otros tarfatos de solemnidad, eternos capitanes de la trileria portuguesa, y, a los irresponsables, con ellos nada puede el Papa, no hay manera de obligarlos como a los que visten solana y a los pobretes criados, dependientes y gente de interior.

Y el miedo no cede a pesar de todas las excitaciones y baladronadas. El mismo nuncio no sabe ocultar su contrariedad; él tan refinado y tan enorgullo de codarse con la solitud, si no consta de marquesas... pero el tozudo Pío cree lo menos que de esa peregrinación va a salir el reinado de D. Jaime, ó siquiera la caída de Canalejas, y aprieta sin piedad. La tiranía pontificia se hace por momentos insoportable y va ocupando ya a los católicos menos majaderos.

Estas cosas se habían dejado libres siempre a la conciencia de cada uno; las coacciones, aunque indirectas, pero no menos apremiantes, que se están realizando alarman y disgustan a todos sin quitar el miedo a ninguno.

Ya veremos el fruto que dan y lo que da de sí esta locura de los neos; así le pagan a Canalejas los buenos servicios que está prestando a la trileria portuguesa, y a los españoles con un fervor que ni el de Mañana de Lamannie de Clairac y Vázquez Mella.

Primeramente se dió de cabezazos contra la pared de su alcoba. Se produjo lesiones de alguna gravedad; pero el amigo, que tenía bastante prisa por dejar este mundo, se preparó una disolución de sublimado, disolviendo unos cuantos fósforos, para abreviar su trágico fin.

Cualquiera, después de esto, hubiera esperado pacíficamente su último momento, que no podía tardar, como comprenderá el lector; pues bien: nuestro convencido suicida no tuvo paciencia, y arrojándose de un pistón, se disparó un tiro en la cabeza.

No murió tampoco, sino que asistido con premura en la Casa de Socorro, se le extrajo la bala, se le dió un vomitivo para contrarrestar los efectos del sublimado, se le curaron las lesiones que presentaba en la cabeza, y al hospital fue trasladado, aunque en grave estado, con esperanzas de vida.

Si por fin llega a sanar, habrá que ver la cara que ponga al enfermero mayor cuando le diga:

«Amigo, ya está usted bueno. Ahora, que nuestro trabajo nos ha costado salvarle.»

—Y el trabajo que me ha costado a mí el quererme suicidar y al fin no lo he conseguido—dirá el suicida.

Sáenz Peña toma posesión de la Presidencia

BUENOS AIRES, 13. Se ha verificado con toda solemnidad la toma de posesión de la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, por los Sres. Sáenz Peña y de la Plaza, prestando juramento ambos en presencia de la Cámara y del Senado, reunidos.

El nuevo presidente dió lectura de un Mensaje, en el que declaró que la política internacional del nuevo Gobierno será una política de amistad para con Europa y de fraternidad para con América.

Puso de manifiesto lo favorable del momento en que se hace cargo de la Presidencia, cuando el país disfruta de una paz profunda, que él, por su parte, procurará hacer duradera.

El Sr. Sáenz Peña anunció que proponía la modificación de la ley Electoral, y procurará mejorar la situación de los obreros y disminuir el precio de los artículos de primera necesidad.

Se declaró luego partidario del impulso progresivo sobre las herencias, y aseguró que atenderá la instrucción pública, particularmente la primera enseñanza.

También prometió ocuparse de la protección a los inmigrantes, facilitándoles la adquisición de pequeñas propiedades rurales.

Al terminar, afirmó el Sr. Sáenz Peña que será el presidente de todos los argentinos, colocándose por encima de la lucha de los partidos y guiándose solamente con la evolución y grandeza de la Argentina.

El presidente saliente, Sr. Figueroa Alcoriza, dió posesión del cargo a su sucesor.

Se cambiaron con este motivo afectuosos discursos, haciendo resaltar las altas cualidades de ambos hombres de Estado.

Los dos presidentes fueron muy aclamados por la muchedumbre.

Las tropas de la guarnición tributaron los honores.

El nuevo Gobierno, que juró ya el cargo, está constituido como sigue:

Interior, D. Indalecio Gómez.

Negocios Extranjeros, Ernesto Bosch.

Hacienda, José Rosa.

Gracia y Justicia é Instrucción pública, Juan Garó.

Obras públicas, Ramos Mexia.

Agricultura, Leonardo Lobos.

Guerra, general Gregorio Vélez.

Marina, contraalmirante Sáenz Valiente.

Tanto la Prensa como la opinión pública reserva favorable acogida al nuevo Gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

Sobre el «aplech», del 16

Como tenemos prometido, seguimos informando al público acerca de la próxima algarada nea en el Cerro de los Angeles, Getafe.

Hay revuelo entre los ultramontanos, porque el nuncio, que se mantenía bastante pasivo, y del miedo que sentían los católicos, ha circulado órdenes apremiantes, previo telegrama al Papa, y obtenido respuesta.

Se está forzando la máquina. El Universo publicó hace tres días un suelto intencionado, que comenzaba: «Es consolador, a la actividad de algunos párrocos en lo tocante a la paterfamilias...» y seguía con palabras ambiguas, significativas de amenazas contra los que se muestran fríos.

Al obispo, que ni a tiros quería mezclarse en el jolgorio y se había marchado a un pueblo, le han hecho volver más que a paso, y andan convenciéndole para que asista a la romería.

El mismo obispo, que si es preciso, para dar ejemplo, irá él mismo, y desde luego ha mandado que asistan todos los clérigos y empleados de la Nunciatura.

No se perdona medio para cubrir las bajas que se ha causado el miedo, por una parte, y por otra la resistencia pasiva del clero, los consejos de los párrocos y los de los agustinos y otros ordenes contrarios al carisma y a la jesuita.

En consecuencia, el disgusto es grande. Como siempre, casi todos los personajes gordos del clero se habían propuesto no formar parte de un alboroto molesto, casi peligroso y ridículo; no es costumbre de esos señores descender al nivel de los borregos de la Iglesia; pero ahora los obispos, que en amenazas de lo alto, y ellos, que ni están para esos tratos, ni los creen convenientes, se dejan manejar en ellos, tendrán que dejar la comodidad de sus confortables casas, sus visitas, su mesa bien servida, su tranquilo comedor, y marchar ajetreados a un lugar ingrato, subir penosa pendiente, mezclarse con gentuza brutal y sin educación, coartarse con neos, la gente que ellos más aborrecen, y exponer a una enfermedad ó sabe Dios a qué, confundidos con la fealdad de la alborotadora é intemperante catolicalla.

Aumenta el disgusto la seguridad de que los jesuitas, causantes de todo esto, se quedarán en casa, y lo mismo la mayoría de los grandes neos, de los periodistas católicos y de otros tarfatos de solemnidad, eternos capitanes de la trileria portuguesa, y, a los irresponsables, con ellos nada puede el Papa, no hay manera de obligarlos como a los que visten solana y a los pobretes criados, dependientes y gente de interior.

Y el miedo no cede a pesar de todas las excitaciones y baladronadas. El mismo nuncio no sabe ocultar su contrariedad; él tan refinado y tan enorgullo de codarse con la solitud, si no consta de marquesas... pero el tozudo Pío cree lo menos que de esa peregrinación va a salir el reinado de D. Jaime, ó siquiera la caída de Canalejas, y aprieta sin piedad. La tiranía pontificia se hace por momentos insoportable y va ocupando ya a los católicos menos majaderos.

Estas cosas se habían dejado libres siempre a la conciencia de cada uno; las coacciones, aunque indirectas, pero no menos apremiantes, que se están realizando alarman y disgustan a todos sin quitar el miedo a ninguno.

Ya veremos el fruto que dan y lo que da de sí esta locura de los neos; así le pagan a Canalejas los buenos servicios que está prestando a la trileria portuguesa, y a los españoles con un fervor que ni el de Mañana de Lamannie de Clairac y Vázquez Mella.

Primeramente se dió de cabezazos contra la pared de su alcoba. Se produjo lesiones de alguna gravedad; pero el amigo, que tenía bastante prisa por dejar este mundo, se preparó una disolución de sublimado, disolviendo unos cuantos fósforos, para abreviar su trágico fin.

Cualquiera, después de esto, hubiera esperado pacíficamente su último momento, que no podía tardar, como comprenderá el lector; pues bien: nuestro convencido suicida no tuvo paciencia, y arrojándose de un pistón, se disparó un tiro en la cabeza.

No murió tampoco, sino que asistido con premura en la Casa de Socorro, se le extrajo la bala, se le dió un vomitivo para contrarrestar los efectos del sublimado, se le curaron las lesiones que presentaba en la cabeza, y al hospital fue trasladado, aunque en grave estado, con esperanzas de vida.

Si por fin llega a sanar, habrá que ver la cara que ponga al enfermero mayor cuando le diga:

«Amigo, ya está usted bueno. Ahora, que nuestro trabajo nos ha costado salvarle.»

—Y el trabajo que me ha costado a mí el quererme suicidar y al fin no lo he conseguido—dirá el suicida.

Desde la Rioja

Hace unos días publicaba La Rioja un suelto, en el que se decía que se habían reunido en el Centro de Unión republicana el Comité local, la Junta del Círculo y los concejales republicanos, acordándose remitir telegramas a los periódicos republicanos El Liberal, El País y España Nueva, significando el espíritu de solidaridad y simpatía de los republicanos de Logroño hacia sus hermanos los portugueses.

Comandando este suelto, dice El Progreso Riojano:

«¿Qué ocurrenias más hermosas! Telegrafiar su espíritu de simpatía a los portugueses unos señores que se pasan el tiempo significando su antipatía a los hermanitos de Logroño!

«No hubiera sido mejor telegrafiar a El País la prometedora defensa de acusaciones que imputamos a raíz de las últimas elecciones?»

El Progreso Riojano hace algunas otras consideraciones, y termina con estas palabras:

«Green, por ventura, los republicanos bloqueados de Logroño, que sin abandonar el aditamento que les cuelga van a admitirlos en alguna parte?

«No detienen los titulados de la Unión. Pedir concentraciones en tres periódicos republicanos de la corte, padeciendo el olvido de dirigirse a EL RADICAL, que es uno de los más importantes, es como ir a pedir pan para los hijos con la barea en la mano.

«Esas posturas peticionistas de los bloques parados hoyas que se desprenden del árbol atetido del unionismo logroñés.

